

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS CON
SONDEO
ESTRATIGRAFICO

PROSPECCION CON SONDEOS EN EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE EL NEGRON (SEVILLA).

R. CRUZ-AUÑON BRIONES
E. RIVERO GALAN

El yacimiento excavado en Gilena durante la campaña de verano de 1986 se encuentra situado en la finca denominada La Victoria que dista unos 2,5 Km. del casco urbano en dirección S.W. Sus constantes geográficas se sitúan entre la latitud N^o 37 14' y longitud 0-4 55'1 con un desnivel respecto al nivel del mar de 370 m.

Se asienta sobre un terreno suavemente ondulado con predominio de calizas jurásicas y liásicas, quedando en la margen izquierda del arroyo de la Ribera, que desciende desde las faldas del Becerro para verter sus aguas en el arroyo Blanco, afluente del Genil, dando, pues, lugar a un paisaje de pie de sierra enriquecido por esta vía fluvial, circunstancia que ha favorecido la ocupación de la zona a lo largo de la prehistoria e historia antigua como lo evidencia toda una cadena de yacimientos arqueológicos registrados en la bibliografía más o menos reciente, y tras nuestros actuales trabajos de prospección.

Por otra parte, conviene señalar la particular condición de vía de comunicación que presenta nuestro yacimiento, pues se convierte en zona natural de paso a la hora de relacionar el valle del Guadalquivir con la Alta Andalucía a través de todo el pie de sierra; o bien con el suroeste a través del Genil, Vega de Granada, Hoya de Guadix hasta llegar a Almería; o hacia el sur a través del Guadalhorce hasta llegar a la costa malagueña. Esta situación de encrucijada hace aún más interesante el yacimiento a la hora de estudiar las interrelaciones entre zonas diferentes y/o distintas.

METODOLOGIA Y EXCAVACION

Tras la excavación que realizamos las aquí firmantes junto a D. Fernando Amores Carredano en el año 1985 de la Cueva Artificial de Antoniana² comprendimos la necesidad de realizar una prospección geofísica en el terreno colindante a la cueva, dado que no se apreciaba superficialmente evidencias de otras construcciones, ni siquiera la relativa abundancia de materiales arqueológicos que llevan a un investigador a sospechar la existencia de una ocupación prehistórica. No obstante, nuestra experiencia nos hacía intuir la existencia, en dicha zona, de niveles arqueológicamente fértiles, pero también comprendimos lo costoso que podía resultar a la investigación trabajar, concretamente en este terreno, mediante el tradicional método de la intuición.

Dado, pues, que las formaciones arqueológicas ofrecen propiedades físicas diferentes al medio en que se encuentran, solicitamos la colaboración del Grupo Arqueofísico de la Rábida³, quienes, mediante un magnetómetro de potrones, prospectaron un total de 10.000 m² en torno a la Cueva de Antoniana. Dividieron el terreno en módulos de 20 m. x 20 m. en los que fueron tomándose medidas diferenciales del campo magnético, en perfiles de 20 m. y de metro en metro, mediante dos sondas: una portable que proporcionaba la medida puntual y otra fija que daba la variación diurna o de rotación de la Tierra. Todas estas medidas tomadas, en total 11,025 medidas diferenciales, archivadas en bandas magnéticas, posteriormente fueron procesadas en un microordenador con la consiguiente obtención de la cartografía automática.

Una primera lectura de la cartografía nos llevó a interpretar,

por una parte, la existencia de anomalías producidas artificialmente por elementos metálicos; nos referimos a las abrazaderas de una conducción subterránea de agua, a la indicación de la vía del tren, así como a la tapa protectora que se puso sobre la tumba excavada en la campaña del 85. Tales elementos metálicos crean un campo magnético negativo a su alrededor que impiden ver las posibles evidencias arqueológicas en el subsuelo, por otra parte, se registraron anomalías de diferente naturaleza, apareciendo en las cartografías manchas marcadamente «oscuras» o, por el contrario, «blancas» que en un principio interpretamos como zonas de interés arqueológico por las dimensiones de las mismas así como por su distribución, más o menos lógica, dentro del terreno prospectado. En efecto, las anomalías «blancas» parecen corresponder, unas, a la cañada real y, otras, a una posible vía romana que conduce al yacimiento conocido como «Las Termas Romanas de Aparicio el Grande»⁴, mientras que las manchas «oscuras» y de tendencia circular fueron las que personalmente nos llamaron más la atención por la posibilidad de corresponder a estructuras prehistóricas, y en función de ellas planteamos los sondeos en el yacimiento de El Negrón.

Se eligió el segundo cuadrante de 20 m. x 20 m. al oeste de la tumba, precisamente donde el informe de la prospección magnética pone de manifiesto la existencia de dos potentes anomalías circulares. Con el fin de detectar dichas anomalías y esquivando los olivos plantados en dicho terreno trazamos una primera cuadrícula denominada A, de 5,5 m. x 3,5 m.

Cuadrícula A. Nivel superficial

Se llegó a una profundidad de 0,40 m. que aproximadamente coincide con lo que en la actualidad mueve el arado en esta tierra de olivar.

El material arqueológico resultó ser poco abundante, a base de fragmentos cerámicos y alguna esquirla de sílex, pero significativo tanto en cuanto su adscripción a un único periodo cultural de aspecto Calcolítico.

Nivel A 1

En este nivel se detectaron 4 zonas fértiles arqueológicamente en contraste con la tierra virgen del resto del corte, correspondiente esta última a una caliza descompuesta. Las zonas fértiles se situaron en el ángulo N.W., ángulo S.E., ángulo S.W. y otro próximo a este último en la pared W.

Se constata, pues, la escasa potencia estratigráfica del yacimiento al aparecer enseguida la tierra virgen y, en contrapartida, la existencia de estructuras excavadas en el suelo hacia las cuales se dirigió la excavación, procediendo a la limpieza individualizada de los antes mencionados sectores fértiles.

A. Angulo N.W. Estructura n^o 1

Dentro del corte A y en el ángulo N.W. se traza una pequeña cuadrícula de 1 m. x 1 m. abarcando algo más de la tierra rojiza bien diferente a la tierra virgen del resto del corte A.

En esta cuadrícula se llegó a una profundidad de 0,70 m. sin recogerse apenas alguna evidencia de objetos arqueológicos. No obstante, en el perfil de la pared W. se seguía apreciando el cambio de coloración, por lo que suponemos que de existir una estructura está ya fuera del corte A. Por otra parte, dicha supuesta estructura correspondía a una de las anomalías señaladas en la cartografía del informe arqueofísico.

Se optó por no abrir otra cuadrícula hasta detectar el comportamiento de las restantes zonas fértiles y así, dependiendo del comportamiento o de los resultados de aquéllas, continuar la excavación en esta zona, o bien dejarla para una próxima campaña de excavación que fue, en definitiva, por la que se optó.

A. Angulo S.E. Estructura nº II

La mancha de tierra más rojiza delimitada en este ángulo del corte A, resultó ser una estructura siliforme que continuaba hacia el sur y el este, fuera de la cuadrícula A, por lo que en un principio decidimos abrir otra cuadrícula hacia el lado sur denominándose B, dejando un testigo de 0,50 m. entre ambas cuadrículas.

Esta estructura nº II alcanzó una profundidad de 0,50 m. desde la superficie, ofreciendo sus paredes un desarrollo en sección abovedada hasta una altura de 0,30 m. desde su suelo y abriendo posteriormente hacia la superficie. Su planta presenta un trazado de tendencia circular, con un diámetro de 0,30 m. aproximadamente. Parte de dicha estructura se encontró justamente en el testigo dejado hacia el sur, entre este corte A y el B. Hacia el lado este, continúa la estructura nº II, pero no se concluyó su excavación por no creerse de momento necesario hasta concluir con la comprobación de las restantes zonas fértiles del corte A, además de la nueva zona fértil detectada en el corte B.

Este silo aportó fragmentos de vasos cerámicos, entre ellos, algunos de grandes dimensiones, además de piezas líticas y algún fragmento óseo de fauna terrestre.

B. Estructura nº III

Como acabamos de indicar, esta cuadrícula B, de 2m x 2 m. se trazó fuera del corte A, hacia el sur y dejando un testigo de 0,50 m. con el fin de localizar la continuación de la estructura II.

En este corte enseguida se apreció la existencia de otra zona fértil, delimitándose una estructura semicircular que continuaría hacia el sur, por lo que fue necesario abrir una nueva cuadrícula hacia el sur de la zona B y que en un principio denominamos C hasta unificar en planta las dos cuadrículas.

Se trataba, pues, de otra estructura siliforme tallada en la tierra caliza, alcanzando una profundidad de 0,83 m. desde la superficie. Sus paredes ofrecían un desarrollo en sección igualmente abovedada hasta una altura de 0,51 m. desde el suelo real.

En planta el trazado era de tendencia circular con 1,38 m. de diámetro. Distaba sólo 0,50 m. de la estructura nº II, si bien, su planta alcanzaba mayor profundidad.

En la excavación se apreció, como la cerámica recogida en sus niveles más superficiales aparecía muy concrecionada. A unos 0,10 m. del suelo hacia la pared norte la tierra resultaba algo más rojiza, mientras que hacia el centro de la estructura se detectaron gran cantidad de piedras irregulares de relleno y sin relación entre ellas.

Entre los materiales se registró cierta cantidad de fragmentos de vasos cerámicos, algo de industria lítica (no muy abundante), entre ellos, una extraña pieza de arenisca con una perforación y huellas grabadas posiblemente de su uso, además de restos de huesos de animales.

A. Pozo de la Pared W. Estructura nº IV

Dentro del corte A y a unos 3,55 m. del ángulo N.W. se detectó, pegado a la pared, un pequeño pozo o silo igualmente excavado en la tierra virgen de calizas descompuestas. Llegando este a alcanzar una potencia de 0,32 m. y un diámetro hacia la boca de 0,80 m.

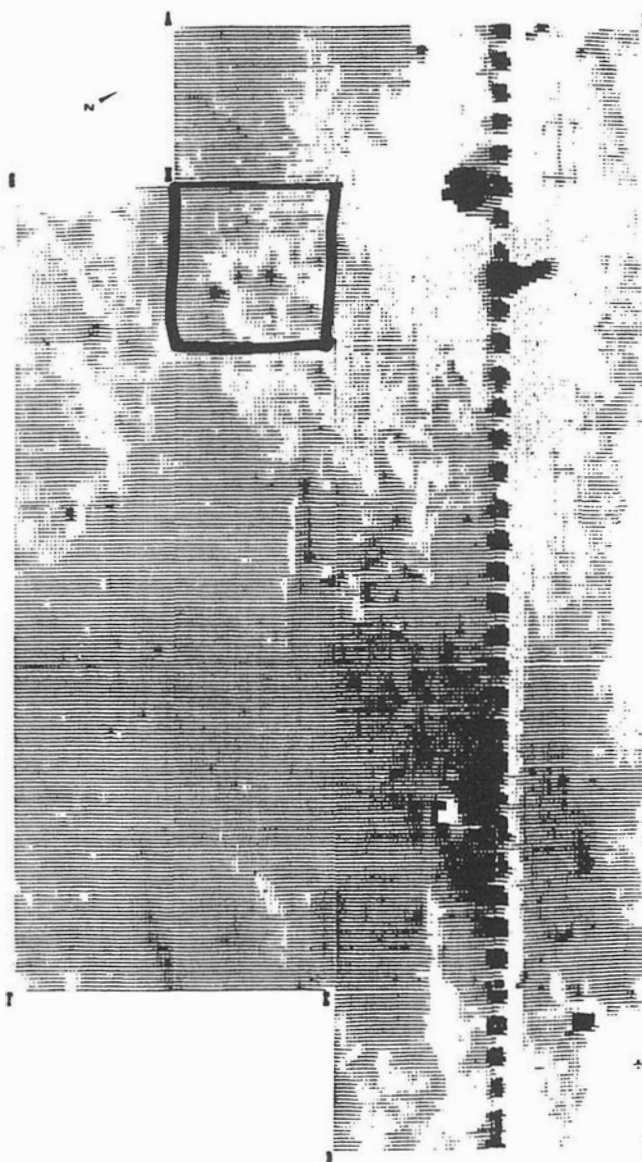
En este pequeño silo se recogieron tan sólo fragmentos de tres o cuatro vasos, más algunas esquirlas de sílex y un pequeño fragmento de hueso quemado.

A. Angulo S.W.: D y E. Estructura nº V

En el ángulo S.W. del corte A se detectó una zona fértil enmarcada en cuadrante de círculo, por lo que fue necesario ampliar la excavación hacia el W. en una cuadrícula de 2 m. x 2m. denominándose D y en otra cuadrícula hacia el S. denominándose E. y, así, ya a poca profundidad se detectó y delimitó el contorno de una quinta estructura a 0,42 m. de profundidad en relación con el punto O.

Dicha estructura estaba excavada o tallada en la tierra caliza en parte, es decir, hacia su mitad sur, mientras que hacia su mitad

FIG. 1. Prospección Arqueofísica. Cuadrante donde se practicaron los sondeos.



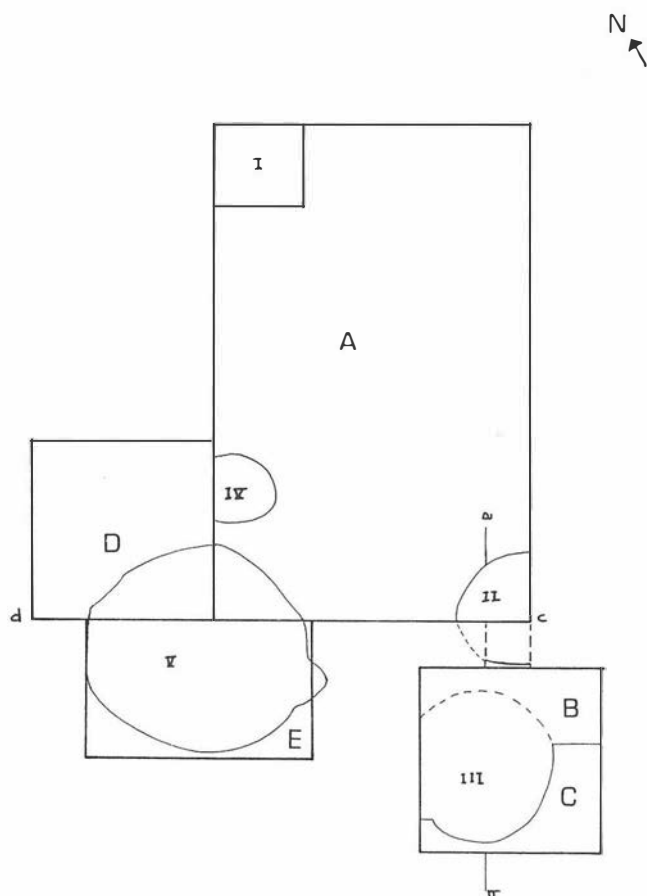


FIG. 2. Planta de los cortes practicados en la excavación: A, B, C, D y E. Inserción de las estructuras: I, II, III, IV y V. Escala 1:50.

norte dicha tierra adquiere un estado de descomposición natural convirtiéndose en caliza descompuesta, pero que, fácilmente, se advierte a simple vista hasta donde llega el terreno arqueológicamente fértil y la tierra virgen.

Las dimensiones de esta estructura V. fueron de 2,40 m. en planta, adquiriendo un trazado de tendencia circular irregular máxima en el sector S.E. donde, además, aparece tallada una pequeña hornacina de 0,50 m. de ancho máximo por 0,30 m. de profundidad y 0,30 m. de altura en su entrada; dicha hornacina describía un trazado en planta de tendencia semicircular.

La profundidad de la estructura nº V. fue un total de 1,39 m. presentando una sección abovedada desde el suelo hasta una altura de 0,57 m. continuando posteriormente su desarrollo recto hasta 0,82 m. hasta la superficie del terreno actual quedando 0,40 m.

En el proceso de excavación de esta estructura se llegaron a distinguir hasta 7 capas con el fin de la delimitación en planta del comportamiento de las evidencias arqueológicas que se iban presentando, las cuales se han ido situando en los dibujos realizados de las distintas capas. En este mismo sentido, en la pared W. se dejó un perfil de 1 m. de ancho para facilitar la lectura de su estratigrafía.

Y, aunque aún no se ha concluido el estudio de los materiales que sirven para confirmar el estudio de la estratigrafía, podemos indicar la existencia de dos niveles sensiblemente diferentes dentro de esta estructura de forma que el Nivel I corresponde a las capas 7, 6, 5 y 4, que viene prácticamente a coincidir con el desarrollo abovedado. En este nivel se registró, próximo a la hornacina, un hogar perfectamente delimitado a base de piedras quemadas y pellas de adobe igualmente calcinadas. Dicho hogar se asentaba sobre un pavimento de adobes, el cual no ocupaba la to-

talidad de la planta. Entre el hogar se recogieron huesos quemados y fragmentos cerámicos afectados igualmente por la acción del fuego.

Hacia el sur de la estructura y en planta se registraron aglomeraciones de piedras irregulares medianamente grandes, pegadas a la pared, con un significado que no alcanzamos a entender, pues no guardaban relación y entre ellas aparecían fragmentos cerámicos así como huesos de animales. Muy próximo a estas aglomeraciones aparecieron pesas de telar, muy particulares, tanto por su forma rectangular como por su excesivo grosor de unos 2 cm.

Contorneando la estructura, y muy próximo a las paredes, se detectaron una serie de pequeñas manchas oscuras de forma circular unas, y otras rectangulares, midiendo de 9 cm. a 17 cm. y que, en principio, parecen corresponder a descomposición de madera, si bien actualmente van a ser analizadas, debajo de algunas de estas en ocasiones y casi coincidiendo aparecían otras manchas blancas, al parecer de yeso, de las mismas dimensiones y de un grosor de no más de 1 cm. y que, en principio, podemos interpretar como argamasa o aglutinante muy en relación con las anteriores manchas descritas.

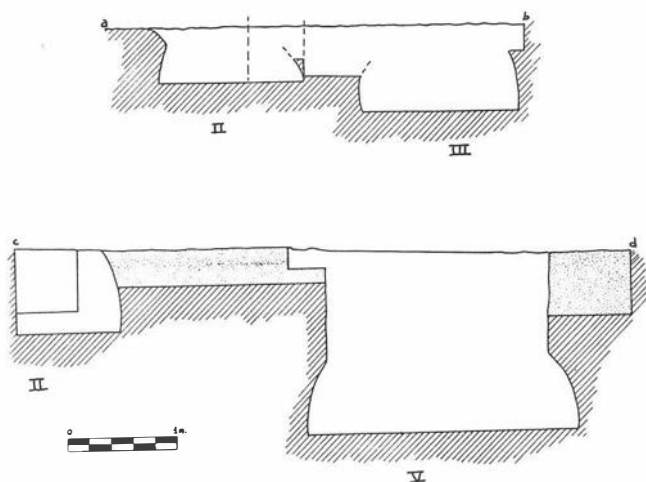
En este nivel se recogió gran cantidad de material cerámico, siendo a veces fragmentos grandes, pero estos ya muy próximos a las paredes. La forma más típica corresponde a vasos de gran diámetro poco profundos y de paredes carenadas, es decir, los denominados «platos o fuentes carenadas», pero nunca con bordes excesivamente desarrollados, por lo cual están ausentes los bordes almendrados; cuantitativamente en segundo lugar aparecen vasos de paredes ligeramente convexas, profundos, dando lugar a formas no excesivamente cerradas. Fue, además en este lugar, donde se registraron la mayor presencia de asas de tipos diferentes más algún fragmento decorado, entre ellos uno pintado en negro sobre el fondo claro formando un motivo reticulado; uno impreso e inciso formando un motivo del triángulo rellenos de puntos, más algunos fragmentos de almagras de calidades diferentes.

La industria lítica aparece bien documentada con piezas tan interesantes como microláminas y micronúcleos entre algún fragmento de láminas de mayor tamaño, pero no excesivamente grandes. Junto a la industria tallada se registró un hacha «votiva».

Por otra parte, se recogió restos de fauna terrestre y marina, cuyo estudio será revelador a la hora de completar el marco económico de este momento cultural.

En el Nivel II, que incluye a las capas 3, 2 y 1 coincidiendo con el desarrollo de las paredes rectas de dicha estructura.

FIG. 3. Sección de las estructuras II y III, y II y V.



El comportamiento de los materiales arqueológicos así como el de las tierras y/o piedras que ocasionalmente aparecían parecen tener un aspecto más de relleno por no guardar relación entre sí en lo que respecta a sus disposiciones en planta y alzado. En este sentido, cabe mencionar una bolsada de piedras medianas e irregulares mezcladas con tierra muy semejantes en su composición a la de la capa superficial mezclada con alguna pella de adobe y algún fragmento cerámico. Dicha bolsada ocupa justamente la intersección de las tres cuadrículas (A, D y E), es decir, el ángulo N.E. de la estructura V, alcanzando una profundidad de 0,71 cm., es decir, precisamente la profundidad de este nivel II. Esta bolsada, de momento la interpretamos como un relleno artificial en la estructura.

En el resto, el comportamiento resultó muy homogéneo en cuanto a la calidad de las tierras y al porcentaje de materiales que iban documentándose, es decir, no tan abundantes como en el Nivel I.

Entre los materiales aparecen documentados fragmentos cerámicos con formas, en principio, semejantes a las anteriores, si bien, están ausentes las decoradas y mal representados los fragmentos con algún sistema de suspensión; entre la industria lítica, además de un gran pulimentado, la tallada ofrece exclusivamente restos de talla. Por otra parte, igualmente en este nivel, se documentó restos de fauna terrestre y marina, entre ellas un gran «trítón».

VALORACION DEL YACIMIENTO

Resulta un tanto prematuro dar una opinión definitiva y completa sobre el yacimiento cuando aún no se ha finalizado el estudio técnico de los materiales y a falta, por otra parte, de los correspondientes análisis de laboratorios, entre ellos, los faunísticos, edafológicos, ergológicos, de C/14 etc.

No obstante, en un informe preliminar podemos indicar el interés cronológico y cultural de este yacimiento, así como la evidente necesidad de continuar trabajando sobre él.

En primer lugar, queremos destacar lo espectacularmente efectiva que ha resultado la prospección arqueofísica del yacimiento. Ya que, como en principio indicamos, la excavación se efectuó sobre un terreno donde las evidencias arqueológicas superficiales no eran lo suficientemente indicativas como para proyectar un trabajo de excavación. Así pues, prescindimos desde un principio de una de las apreciaciones más usuales en el campo de la arqueología, nos referimos concretamente al hecho de valorar un yacimiento en función del muestreo superficial que aportan los materiales.

Con ello, queremos indicar claramente cómo practicamos los sondeos justamente donde posiblemente nunca se hubiesen efectuado sino fuera por la confianza e ilusión que depositamos en la experimentación de una novedosa técnica metodológica, así como en los miembros del equipo de arqueofísica.

Al cotejar la cartografía del informe arqueofísico con el resultado de nuestra excavación se aprecia la coincidencia entre las zonas fértiles y ciertas anomalías de dicha cartografía. En efecto, una de las mayores anomalías se corresponde con la estructura nº V, la cual, por contener gran cantidad de materiales arqueológicos, materia orgánica además del hogar, que sometió a una temperatura artificial a la estructura en cuestión, creó un campo magnético claramente detectable por el magnetómetro. Las restantes estructuras próximas, es decir, la nº II, III y IV, prácticamente, quedan englobadas en esta gran anomalía sin formar un valor aparte, sospechamos que a causa del escaso registro de materia orgánica y arqueológica. Sin embargo, la estructura nº I quedó demostrada su existencia en nuestros sondeos, si bien no se llegó a excavar en esta campaña.

Por otra parte, queremos indicar que aún nos queda por reali-

zar estudios de interpretación con el equipo de Arqueofísica, por lo cual, no queremos adelantar de momento conclusiones al respecto.

En definitiva, se trata nuestro yacimiento de un conjunto de estructuras excavadas de aspecto siliforme que, junto a los materiales que ofrece pertenecen claramente al periodo cultural tradicionalmente denominado en la bibliografía especializada, el «Horizonte de los silos», atribuido indistintamente al Neolítico o al Calcolítico, creando una verdadera polémica al respecto.

Bien es verdad, que dada la naturaleza de este tipo de yacimiento, que hace que se detecten generalmente de forma fortuita y no a causa de excavaciones sistemáticas, orientadas a su localización y estudio; o por otra parte, el hecho de que falten en el Valle Bajo y Medio del Guadalquivir, al menos un número prudente de estratigrafías que incluya este «horizonte», es razonable el planteamiento de una polémica cronológica y cultural en torno a este tipo de yacimientos, así como de los materiales que ofrece, máxime si se trata de un período cultural que, posiblemente, sea de momentos de transición o «aculturación».

Dentro de las más actualizadas propuestas para identificar dicho fenómeno cultural, nos resulta bastante prudente la indicada por M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez⁵, que hace partir esta «Cultura» desde un Neolítico Reciente, perdurando hasta la Edad del Cobre precampaniforme; así mismo, resulta interesante la apreciación hecha por estos autores⁶, en cuanto a la coexistencia en un mismo momento de esta denominada «Cultura de los Silos», con la Edad del Cobre precampaniforme, resaltando unos patrones de asentamientos económicos bien diferentes a las culturas megalíticas. Otro término, a nuestro modo de ver, muy acertado para definir este horizonte es el acuñado por P. Acosta⁷, cuando habla del «proceso de calcolitización», término un tanto impreciso, pero que definiría bastante bien esta facies cultural del Valle del Guadalquivir.

Lo que sí está claro es la necesidad histórica que se nos está creando a los investigadores de definir esta interesante etapa cultural, al parecer en transición hacia el esplendor del Calcolítico megalítico y campaniforme del Guadalquivir, etapa que, además, aparece en zonas muy concretas de la geografía andaluza y tan concretas que incluso parece ser que viene coincidiendo con ciertas conformaciones geomorfológicas, tales como terrenos aluviales, calizas o de margas, y quizá sea ésta una de las causas que dificulten el encontrar potentes estratigrafías o huellas más o menos superficiales de las viviendas del momento.

En este sentido, la estructura nº V nos ha llevado a plantearnos la posibilidad de que, en un momento dado, (nivel I) se usara como hábitat en base a la existencia de un hogar y a materiales arqueológicos que por su naturaleza y disposición en planta, se asemejan al comportamiento de habitación, si no tuvieramos en cuenta los parámetros tipométricos y subterráneos en los que nos movemos. Sin embargo, no llegamos a comprender la posibilidad de desarrollar las necesidades cotidianas de un grupo, por reducido que sea, en este espacio tan exiguo que, además, se cegaría fácilmente, bien por las crecidas fluviales cuando no por las precipitaciones atmosféricas. Así pues, de momento creemos más oportuno interpretar este hogar con fines ajenos o diferentes a los de un lugar de ocupación, al menos, hasta que no se demuestre en futuras campañas su verdadero sentido.

En nuestras prospecciones por la zona, hemos registrado varias localizaciones de yacimientos a lo largo del Arroyo de la Ribera, ofreciendo algunos de ellos evidencias de un Calcolítico pleno con materiales tales como «platos de borde almendrado». Así pues, Gilena nos ofrece la posibilidad de estudiar, al parecer en horizontal, la evolución de esta etapa cultural, desde sus más remotos comienzos, con los silos del Negrón, su desarrollo en estas localizaciones, así como sus fases más avanzadas y finales, como se personaliza en la Cueva de Antoniana. Y, lo que es aún más sugerente, quizás pueda definirse el momento concreto de la formación de la Edad del Cobre en el Valle del Guadalquivir.

Notas

- ¹ Hoja núm. 1.005 del mapa del Instituto Geográfico del Ejército. Escala 1: 50.000.
- ² R. Cruz-Auñón y E. Rivero Galán. Yacimientos del Negrón: Cueva de Antoniana. *Excavaciones Arqueológicas* (Gilena, 1986).
- ³ A. Kermorvant, S. Romero, F. Prat.
- ⁴ E. Larrey Hoyuelos y M^a I. Morales Reyes. Investigación arqueológica en las termas romanas de Aparicio el Grande (Gilena). *Excavaciones arqueológicas* (Gilena, 1986).
- ⁵ M. Carrilero; G. Martínez y J. Martínez. El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los Silos en Andalucía occidental. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, núm. 7.* (Granada, 1982) p. 199.
- ⁶ *Ob. cit.*, nota 5, p. 204.
- ⁷ M.^a P. Acosta. Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico. *Habis 14* (Sevilla, 1983), p. 202.